

# DRACMAS AMPURITANAS Y MARSELLAS ACUÑADAS PARA CARTAGO (218-211/209 A.C.)

Fernando López Sánchez\*

**RESUMEN:** Las primeras dracmas del Pegaso y del León acuñadas en Ampurias, Marsella y la Galia Cisalpina, están ligadas al ejército de Aníbal. Ni Marsella ni Ampurias pueden considerarse como ciudades aliadas de Roma durante la primera fase de la Segunda Guerra Púnica (218-211/209<sup>1</sup>). Ambas actuaron como ciudades independientes, en torno a las cuales se federaron unos pueblos ibéricos y galos de filiación cartaginesa durante la primera fase de la guerra. La caída de Capua en Italia en el año 211, y de Cartago Nova en el año 209 en Iberia, cambiaron sin embargo la situación. Desde entonces Marsella y Ampurias introdujeron símbolos en los reversos de sus dracmas, siguiendo exactamente las pautas de los denarios campano-romanos contemporáneos. Las dracmas ampuritanas y marselesas sin símbolos en sus reversos son más antiguas que aquellas que sí que los poseen. Las primeras son testigos de la alianza pro-cartaginesa de Marsella y de Ampurias entre los años 218 y 211/209. Las segundas son testigos de la alianza de estas ciudades con Roma a partir del año 211/209.

**PALABRAS CLAVE:** Ampurias, Aníbal, Campanos, Cartaginés, Celta, Cronología, Depósito, Dracma, Indígena, Jinetes, León, Marsella, Mercenarios, Moneda, Nordeste, Pegaso, Romano, Series, Símbolo, Tesoro.

## AMPURITAN AND MASSILIAN DRACHMS STRUCK FOR CARTHAGE (218-211/209 B.C.)

**SUMMARY:** The first drachms of Pegasus and of the Lion struck in Ampurias, Marseille and Cisalpine Gaul are related to Hannibal's army. During the first phase of the Second Punic War (218-211/209 B.C.), neither city, Marseille or Ampurias, could be considered to have been allies of Rome. Both cities conserved their independence during the first phase of the war, serving as hubs for federations of Iberian peoples and Gauls of Carthaginian affiliation. However, the fall in the year 211 of Capua in Italy, and in the year 209 of Carthago Nova in Iberia, altered this situation. From that time on, Marseille and Ampurias introduced on the reverses of their drachms symbols which follow exactly the norms of the contemporary Campano-Roman denarii. Ampuritan and Massilian drachms without symbols on their reverses are more ancient than Ampuritan and Massilian drachms with symbols. The former bear witness to the pro-Carthaginian sympathies of Marseille and Ampurias between the years 218 and 211/209. The later bear witness to the pro-Roman alliance to which they shifted allegiance from 211/209 onwards.

**KEY WORDS:** Ampurias, Campanian, Cavalrymen, Celtic, Cartaginian, Chronology, Coin, Drachm, Hannibal, Hoard, Lion, Marseille, Mercenaries, Natives, Northeast, Pegasus, Roman, Series, Symbol.

Recibido: 20 de junio de 2010/Aceptado: 2 de noviembre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

## ¿DRACMAS AMPURITANAS PARA LEGIONARIOS ROMANOS? ¿DESDE EL AÑO 218?

Es unánimemente aceptada la idea de que las emisiones de dracmas ampuritanas consideradas contemporáneas de la Segunda Guerra Púnica –una parte de las series del Pegaso (Fig 1.II)– fueron

\* sanchezf@his.uji.es; flopezsanchez@hotmail.com. Investigador Ramón y Cajal. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Jaime I de Castellón. Avda. Sos. Baynat, s/n. E-12080 Castellón/Wolfson College, Linton Road. OX2 6UD, Oxford (Reino Unido). Grupo de Investigación Histórica POTESAS (Universidades Jaime I de Castellón, Potsdam, Darmstadt, Osnabrück y Freiburg).

acuñadas en su totalidad para financiar el esfuerzo de guerra romano en España. En la obra colectiva *Historia monetaria de Hispania antigua*, escrita en 1997 por varios de los mejores numismatas españoles del momento, Marta Campo afirma que «el uso de la moneda de Emporion para pagar los gastos de los ejércitos romanos explicaría también la escasa cantidad de plata romana que contienen los tesoros de la península ibérica de fines del siglo III y principios del II a.C.»<sup>2</sup>. Esta misma autora reconoce su deuda hacia L. Villaronga, quien también declara que «el desembarcament romà a Empòrion l'any 218 aC marca la gran producció de dracmes al taller emporità per cobrir les necessitats financeres dels romans i la introducció de la modificació del cap del pegàs»<sup>3</sup>.

Fue efectivamente en Ampurias en donde desembarcó con sus tropas Publio Cornelio Escipión en el otoño del año 218<sup>4</sup>. Y fue también en Ampurias en donde desembarcó el joven Escipión en el año 210<sup>5</sup>, y aún Marco Porcio Catón en el año 195<sup>6</sup>. Ampurias se considera en la historiografía moderna como ligada a Marsella, ciudad creída eterna aliada de Roma. Además, los desembarcos romanos de los años 218 y 210 se realizaron sin oposición indígena, aunque no así el de M. P. Catón en el año 195<sup>7</sup>. Se ha considerado de esta manera que Ampurias constituyó la base romana más sólida en Iberia. Una base en todo equivalente a la que Cartago poseía en Cartago Nova. Así, y de forma natural, se ha considerado que estas dos fundamentales ciudades, Ampurias y Cartago Nova, debieron cubrir las necesidades financieras de los dos bandos en

liza en la península ibérica. L. Villaronga lo expresa claramente cuando afirma que «les emissions hispano-cartagineses cobraren les necessitats financeres dels cartagineses a la Península durant la segona guerra púnica, les de volum similar emporitanes pogueren cobrir les necessitats financeres de la banda romana»<sup>8</sup>. Esta tesis sobre la importancia de Ampurias para Roma en España es aceptada igualmente por M. Campo, que habla de cómo «Roma usó la ceca de Emporion para acuñar plata con la que pagar a sus tropas, al igual que ya lo había hecho en Iliria en el 229 a.C., utilizando las cecas de Dyrrachium y Apolonia»<sup>9</sup>.

Dos graves problemas son sin embargo los que genera esta tesis histórica y numismática de L. Villaronga y de M. Campo. El primero es que, si se acepta la vinculación establecida por estos dos numismatas entre monedas ampuritanas y legionarios romanos, la Segunda Guerra Púnica debe considerarse entonces como la primera y la última ocasión en la que el ejército lacial proveyó a sus tropas ciudadanas con monedas foráneas. Las emisiones ampuritanas –oficiales e imitaciones– pueden entenderse como acuñadas para ser entregadas a soldados aliados de Roma. Pero nunca pueden concebirse como emisiones batidas para consumo legionario. Los paralelos buscados para Ampurias en Iliria en el año 229, o en Italia años más tarde, no son válidos a este respecto. Aunque es muy cierto que ciudades, tribus y koinés acuñaron en Iliria y en Italia en favor de Cartago o de Roma, nunca lo hicieron sin embargo para entregar su moneda a los ejércitos cívicos cartaginés o romano. Las series moneta-

1 Todas las fechas son a.C.

2 CAMPO, M. (1997): 41.

3 VILLARONGA, L. (2000): 179.

4 PLB., III 76.1 ss.; LIV., XXI 60; APIAN., *Iber.* 14; LAZENBY, J.F. (1978): 51.

5 Preferimos, como PLB., X 6.7 y LAZENBY, J.F. (1978): 132, el año 210 como aquel en el que Escipión el Joven desembarcó en Ampurias. LIV., XXVI 19.11 erróneamente adjudica este desembarco al año 211.

6 LIV., XXXIV 8.7; 9.11; APIAN., *Iber.* 40.

7 LIV., XXXIV 9.

8 VILLARONGA, L. (2000): 181.

9 CAMPO, M. (1997): 41.

les que estas ciudades, tribus y koinés acuñaron, lo fueron teniendo a sus propias tropas cívicas como destinatarias. Estas tropas podían alinearse a su vez con una de las dos superpotencias en liza. Argumentar que la ciudad de Ampurias acuñó moneda local con el objetivo de que fuese entregada a ciertos hispanos, los cuales podían, a su vez, alinearse con Roma, nos parece más consecuente con las normas de la época.

El segundo problema que genera la teoría de L. Villaronga y de M. Campo es el de considerar a priori como de filiación pro-romana a todas las emisiones ampuritanas. Depósitos monetarios como los del Ebro-Segre, Cheste, Mogente, Cuenca, Valeria, la Plana de Utiel, Villarubia de los Ojos, Martos, Écija, Tánger, «X4» u otros, contienen en su interior dracmas ampuritanas mezcladas con otras monedas muy diferentes<sup>10</sup>. Así, y como la propia M. Campo señala con agudeza, estas tesaurizaciones monetales contienen en su interior «lo que podríamos llamar las emisiones de los dos bandos que pelean, o habían peleado en la península: el romano y el cartaginés»<sup>11</sup>. Aunque es muy factible que algunas –o muchas– series ampuritanas fuesen de adscripción romana, esto no significa que lo fuesen todas. A fin de cuentas, tanto Polibio como Tito Livio nos hablan de fuertes alianzas de Cartago con importantes caudillos militares hispanos en el área contigua a Ampurias durante la primera fase de la Segunda Guerra Púnica (218/7-209 a.C.). Sería de esta manera pertinente dilucidar si las series monetarias ampuritanas pueden ser divididas en diferentes agrupaciones cronológicas. Y si estas agrupaciones cronológicas se corresponden, o no, con distintas afiliaciones políticas y militares a lo largo de su existencia.

## DRACMAS AMPURITANAS DE FILIACIÓN ROMANA: A PARTIR DEL AÑO 209

El fundamental tesoro de Oropesa, que contiene 163 dracmas ampuritanas e ibéricas de imitación en su interior, se suele dividir en monedas de «tipus de cap de pegàs normal», «tipus de cap de pegàs modificat», «tipus Guadán/Amorós», «estil ibèric» y «dracmes ibèriques»<sup>12</sup>. A estas clasificaciones se les adjudican a su vez cronologías más o menos precisas<sup>13</sup>. Así, las dracmas con la cabeza del pegaso normal se consideran desde entonces como las más antiguas, y en todo caso como anteriores al año 218 (Fig 1.I). Estas emisiones comienzan para J. Amorós, A. M. de Guadán y L. Villaronga en el año 241, esto es, inmediatamente después de la Segunda Guerra Púnica<sup>14</sup>. M. Campo, que sigue en lo fundamental los razonamientos de los anteriores autores, propone a este respecto una fecha algo más tardía (230), por no entender cómo el final de una gran guerra como fue la Primera Púnica pudo generar un nuevo esfuerzo acuñador y un nuevo tipo monetario en el año 241<sup>15</sup>. Existe unanimidad sin embargo entre todos estos numismatas en considerar que las dracmas que poseen la cabeza modificada del pegaso (Guadán IX-I, Amorós II) fueron batidas a partir del año 218 (Fig 1.II).

La cronología de las dracmas ampuritanas que presentan dibujados debajo del vientre del corcel símbolos animados como el delfín, o inanimados, como el torques o la punta de lanza, la ha establecido L. Villaronga en torno a principios del siglo II<sup>16</sup>. Este autor señala que el uso de símbolos como marca de emisión es caracterís-

10 VILLARONGA, L. (1998): 21-44.

11 CAMPO, M. (1997): 44.

12 VILLARONGA, L. (1984): 33.

13 ID. (1998): 29-30.

14 ID. (2000): 179.

15 CAMPO, M. (2007): 69.

16 VILLARONGA, L. (2002): 25-28, 112.

tica de las series de Corinto y de Siracusa, pero también de muchos denarios romanos. Añade además en el tercer y último de su volúmenes dedicados a la historia de la dracmas de Ampurias, que «la meitat dels símbols usats en aquestes emissions emporitanes foren copiats dels denaris romans»<sup>17</sup>. Si se consideran como válidas las diferentes atribuciones temporales propuestas por L. Villaronga, debe entonces concluirse que al menos unos cuarenta años median entre la primera y la última de las dracmas depositadas en el tesoro de Oropesa (241/230-después del 200). Una datación tan amplia como ésta conduce a considerar Oropesa y otros tesoros del nordeste hispano como «reservas de dinero para grandes pagos» acumuladas a lo largo de varias décadas<sup>18</sup>.

Las dracmas ampuritanas con símbolos en sus reversos no copian sin embargo la mitad de los símbolos de los denarios romanos, como apunta L. Villaronga<sup>19</sup>. En realidad, copian prácticamente todos sus símbolos. El torques, la punta de lanza, el delfín, la maza, el timón, la antorcha, el pulpo, el calamar, el langostino, la mosca, la abeja... Todos estos signos ampuritanos pueden encontrarse en las series de denarios y victoriatos catalogados cronológicamente por M. Crawford<sup>20</sup>. De esta manera, la única explicación sería a tal coincidencia es la de admitir que muchas series romanas y ampuritanas poseen una cronología de fabricación contemporánea. Puede suponerse además que las dracmas ampuritanas copian y siguen la estela de los denarios y de los victoriatos romanos, y no a la inversa. Así, y a pesar de dificultades menores de adscripciones cronológicas exactas, debe señalarse que todas las dracmas ampuritanas con

símbolos fueron acuñadas entre los años 211/9 y 179/170.

El langostino sólo aparece en los denarios romanos durante los años 179-170. Ni antes ni después<sup>21</sup> (Fig 2.VI). Las dracmas ampuritanas con este símbolo deben por lo tanto adscribirse a este arco cronológico. Pueden apartarse así las dracmas del langostino completamente del contexto bélico de la Segunda Guerra Púnica (Fig 2.XII). Lo mismo sucede con las dracmas que representan en sus reversos el signo de la mosca<sup>22</sup>. Por el contrario, hay símbolos muy presentes tanto en las dracmas ampuritanas como en las dracmas de imitación ibéricas que sí que pueden ligarse plenamente con el conflicto romano-cartaginés. Así, el torques en los denarios romanos aparece en algún momento entre los años 211 y 208, según M. Crawford<sup>23</sup>. La punta de lanza, por su parte, aparece representada en los denarios romanos durante el año 211/210 cuando está enhiesta (*RRC* 83; 1974: 175) (Fig 2.II), y a lo largo del año 209 cuando se encuentra acostada hacia la derecha (*RRC* 88; 1974: 179) (Fig 2.III; 2.IX). Existen asimismo símbolos que aparecen no en uno, sino en dos períodos cronológicos diferentes. Por ejemplo, el delfín se dibuja en los denarios tanto en el año 209/8 (Fig 2.IV; Fig 2.X) como en el período 179-170 (*RRC* 80, 160; 1974: 174, 224). Lo mismo sucede con la clava, que se corresponde según *RRC* tanto con el año 208, como con el período 206-195 (*RRC* 89, 106, 112; 1974: 180, 194, 198). Unos cuantos símbolos romanos no son reflejados en las dracmas ampuritanas. Sí que sucede sin embargo a la inversa: todos los símbolos ampuritanos encuentran su correlación en las serie romanas. Algunos de estos, por lo general los más diso-

17 *Ibid.*: 71.

18 CAMPO, M. (2007): 71.

19 (1998): 70-72; (2002): 25-28.

20 *RRC* = CRAWFORD, M.H. (1974).

21 *RRC* 158 = CRAWFORD, M.H. (1974): 223.

22 *RRC* 159 = CRAWFORD, M.H. (1974): 224.

23 *RRC* 91 = CRAWFORD, M.H. (1974): 181.

nantes, como la letra «Ku» (si realmente es un símbolo «Ku» el reflejado en las dracmas), o el lobo, quizás deban ser entendidos a este respecto como «rueda» (*RRC* 79; 1974: 174) o «perro» respectivamente (*RRC* 122; 1974: 205).

La coincidencia de símbolos en denarios romanos y dracmas ampuritanas sólo se produce después del año 211/210, si seguimos la periodización ofrecida por M. Crawford en su *RRC*. Es este el año que se corresponde con la creación y difusión del denario. Pero este es ante todo el año en el que Roma consiguió el control definitivo sobre la totalidad de la región campana tras la caída de Capua<sup>24</sup>. Es interesante también destacar que la adopción del denario y de los símbolos en él dibujados parece deber más a la influencia campana que a la siciliana. Es cierto que existen denarios de primera hora encontrados en Morgantina (Sicilia). Sin embargo, éste es un yacimiento en el que se encuentran representadas prácticamente todas las series monetarias del Mediterráneo central desde el siglo III, y hasta bien comenzado el principado<sup>25</sup>. Las cecas de emisión de los primeros denarios se dividen por parte de M. Crawford de forma un tanto aleatoria, y con muchos interrogantes, entre Campania y Sicilia. La conquista de Capua fue sin embargo mucho más importante para Roma que la caída de Siracusa. De esta manera, el año de apertura de las acuñaciones de denarios por parte de Roma puede relacionarse con la caída de Capua, antes que con los acontecimientos sicilianos. El estilo de los denarios, y los símbolos añadidos sobre ellos, acusan, por lo demás una mayor influencia de grabadores campanos que de grabadores laciales o siracusanos. En todo caso, las dracmas ampuritanas con símbolos en sus reversos no pudieron ser acuñadas en Iberia antes del desembarco de Escipión el joven en Ampurias en el año 210.

Los símbolos representados en las dracmas del tesoro de Oropesa son el torques, el delfín,

el signo ibérico «ku», el lobo, el creciente, el lobo y la estrella. Si paralelizamos estos signos con símbolos de los denarios romanos, como el torques de *RRC* 91 (211-208), el delfín de *RRC* 80 (209-208) (Fig 2.IV; 2.X), la rueda de *RRC* 79 (209-208), el creciente de *RRC* 57 (207 a.C.), el perro de *RRC* 122 (206-195) y la estrella de *RRC* 113 (206-195) (Fig 2.V; 2.XI), encontramos entonces un glisando cronológico muy coherente de unos tipos a otros. Si se entiende además que las emisiones argéneas ampuritanas con símbolos corren paralelas a las series argéneas romanas, entonces el delfín (209/8), el creciente (207) y la estrella italianas (206, mejor que 206-195) nos proporcionan una cronología correcta para el grueso de las acuñaciones pro-romanas de Emporion durante la Segunda Guerra Púnica. Estrella y creciente son dos símbolos complementarios, y asociados normalmente en la numismática romana. En el tesoro de Oropesa ambos signos deben considerarse además como inmediatamente sucesivos (años 207 y 206). Por su parte, el torques y el delfín pudieron ser acuñados muy próximos también el uno del otro, siendo así más factible considerar que ambos fueron batidos en el año 209/8, antes que durante el más vago período de los años 211-208. Ningún otro símbolo ampuritano aparece en el tesoro de Oropesa, por lo que debe considerarse que el cierre cronológico de este depósito se corresponde con el año 206/5. Y no con el comienzo del siglo II, como lo defiende L. Villaronga.

La consideración de una dracma ampuritana, o de imitación ibérica, como filo-cartaginesa o filo-romana puede establecerse de esta manera que descansa en la presencia o en la ausencia de símbolos en su reverso. Cuando Esteban Collantes señala que «lo que es claro en extremo, es la adscripción al bando cartaginés de la multitud de pequeños divisores de plata recientemente

<sup>24</sup> LIV., XXVI 17.1-3.

<sup>25</sup> BUTTREY, Th. *et alii* (1989).

descubiertos en número de cientos y cientos, no sólo por zonas de hallazgo: Levante, la Mancha y Cabecera del Guadalquivir, sino por los tipos irrefutablemente púnicos», indica con razón que existen vinculaciones monetarias con el mundo púnico al norte de los ríos Júcar y Segura. La presencia de símbolos de Tanit y caduceos en numerosos divisores descubiertos en el Levante español desvelan indubitablemente conexiones con el mundo mauritano-púnico<sup>26</sup>. Más aún, la lectura de *(Ba)Kartaki* en las leyendas de dos dracmas de imitación «ibéricas», la una dada a conocer en 1979 en una subasta de *Numinter*, la otra, catalogada por L. Villaronga en 1998, añaden peso a la adscripción cultural de algunas localidades hispanas del nordeste al mundo púnico<sup>27</sup>. Estrabón menciona a este respecto una ciudad llamada «Kartalías» en el litoral levantino hispano<sup>28</sup>, siendo mérito de Juan José Ferrer Maestro el haber demostrado que tal denominación púnica (*Kart-Alya*=«ciudad en lo alto») debe ligarse con *Arse/Sagunto*<sup>29</sup>. Sin embargo, el que una ciudad como *Arse* se identificase en sus acuñaciones con un nombre púnico, no significa que ésta hubiese mantenido una filiación anibálica a lo largo de toda la Segunda Guerra Púnica. Del mismo modo, la presencia de símbolos filopúnicos ligados a Tanit en algunos divisores de dracmas encontrados en *Kartalías/Arse/Sagunto*, tampoco prueban que esta ciudad o sus alrededores fuesen pro-cartagineses durante toda la Segunda Guerra Púnica. Las acuñaciones de *Massinissa* –o *Micipsa*– presentan también signos de Tanit en sus tipos monetarios, y no hay sin embargo duda de que estos príncipes nómadas acuñaron en tanto que aliados de Roma<sup>30</sup>. El que *Kartalías/Arse* se identificase a sí misma con

un nombre púnico a finales del siglo III no constituye de esta manera prueba alguna de que sus acuñaciones de imitación ampuritana –dracmas y divisores– tuviesen una eterna filiación pro-cartaginesa. El signo del creciente que aparece bajo el vientre del Pegaso en estas dracmas, así como la cabeza del pegaso completamente transformada en un segundo rostro humano (dicho de Cábiro), permiten una clasificación de estas monedas en una fecha concordante con el denario *RRC 57* del año 207<sup>31</sup>. De esta manera, las series *(Ba)kartaki* deben ser entendidas como acuñaciones pro-romanas de *Kartalías-Arse*. Y en todo paralelas a las tesaurizadas en la sección cronológicamente más tardía del tesoro de Oropesa.

#### ANÍBAL Y EL COMIENZO EN EL AÑO 218 DE LAS EMISIONES DEL PEGASO EN AMPURIAS, Y DEL LEÓN EN MARSELLA Y EN LA GALIA CISALPINA

Puesto que el comienzo de la acuñación de las dracmas del Pegaso se suele situar en torno a los años 241-230, las series que presentan la cabeza del pegaso modificado se entienden como acuñadas inmediatamente después de estas fechas, esto es, en torno a los años 230-220<sup>32</sup>. En el tesoro de Oropesa las dracmas con el tipo del pegaso con cabeza modificada presentan una condición de conservación excelente. Su desgaste es tan mínimo como el que presentan las dracmas más modernas del tesoro, consideradas por L. Villaronga como emitidas después del año 200, y por nosotros durante el período 209-206. Adelantar en unos pocos años la fecha de cierre del tesoro de Oropesa no es sin embargo sufi-

26 COLLANTES, E. (1995): 326.

27 *Ibidem*: 326 y 329; VILLARONGA, L. (1998): 125, núm. 303.

28 STR., III 4.6.

29 Ver el artículo de Juan José Ferrer Maestro sobre el particular en este mismo volumen.

30 ALEXANDROPOULOS, J. (2000): 396, núm. 12, pl. 4; 397, núm. 17, pl. 5.

31 CRAWFORD, M.H. (1974): 159-160.

32 VILLARONGA, L. (2000): 179; CAMPO, M. (2007): 69.

ciente. A pesar de aproximar las últimas dracmas de las primeras, todavía son al menos veinte los años que median entre ambos extremos cronológicos. El escaso desgaste de todas y cada una de las dracmas ampuritanas depositadas en tesoros como éste de Oropesa sigue de esta manera causando mal con cronologías tan amplias como las propuestas<sup>33</sup>.

Si se quieren entender fenómenos en apariencia tan extraños como el del poco desgaste sufrido por dracmas consideradas como muy alejadas las unas de las otras en un mismo tesoro<sup>34</sup>, quizás sea útil revisar la naturaleza exacta de la relación de Ampurias con Roma y con Cartago durante los años de la Segunda Guerra Púnica. Así, y aunque se suele aceptar como dogma de fe que tanto Ampurias como Marsella fueron ciudades aliadas de Roma en el año 218, como señala Ch. Goudineau<sup>35</sup>, tal «indestructible friendship between Marseilles and Rome remains largely mysterious. What were the ‘useful’ services that Marseilles rendered to Rome?»<sup>36</sup>. Polibio indica al respecto que Aníbal cruzó los Pirineos y que se dirigió hacia el Ródano con el ánimo de cruzarlo<sup>36</sup>. La tesis de que el general cartaginés evitó conscientemente Ampurias en su marcha hacia Italia –¿temía realmente Aníbal a esta pequeña ciudad?–, y de que se desvió primero por la Cerdeña, y después por el paso de Perche y el valle de Têt, es una tesis de P. Bosch-Gimpera que no encuentra sin embargo refren-

do alguno, ni en Polibio, ni en Tito Livio<sup>37</sup>. Del mismo modo, la tesis de que el ejército púnico evitó el territorio de Marsella y de su costa<sup>38</sup> no encuentra tampoco eco en ninguno de estos dos autores. Polibio indica que el ejército de Aníbal cruzó el Ródano a una distancia de 4 días del mar<sup>39</sup>. Según Livio, Cn. Cornelio Escipión desembarcó en Marsella<sup>40</sup> (¿ciudad o chora?<sup>41</sup>) y se dirigió inmediatamente hacia la boca del Ródano, intentando bloquear el paso al ejército de Aníbal a mitad de septiembre del año 218<sup>42</sup>. Sin embargo, Escipión llegó tres días demasiado tarde al lugar utilizado por el ejército cartaginés para cruzar el Ródano<sup>43</sup>. Polibio insiste a este respecto en como los celtas alóbroges de la región hostigaron fuertemente al ejército púnico<sup>44</sup>. Ni él ni Tito Livio dicen nada sin embargo acerca de que la amplia chora de Marsella por la que pasó el ejército cartaginés<sup>45</sup> supusiera la más mínima contrariedad para Aníbal<sup>46</sup>.

Claude Brenot y Simona Scheers<sup>47</sup>, en su catalogación de las «drachmes au lion» marselesas (Fig 1.V), asignan al comienzo de estas emisiones –«les drachmes lourdes»– el estrecho arco cronológico que media entre el año 220 y el año 218. Estas autoras hablan además de que «la grande nouveauté de cette troisième phase du monnayage marseillais, c’est la mise en circulation d’une dénomination jamais frappée jusque là, une drachme. Cette pièce porte au droit une tête féminine, la chevelure remontée sur la

33 *Ibid.*: 71.

34 GREENE, K. (1986): 54.

35 (1983): 84-85.

36 LAZENBY, J.F. (1978): 34-35.

37 PLB., III 35.7; LAZENBY, J.F. (1978): 34; LANCEL, S. (1998): 65.

38 *Ibid.*: 67-69.

39 PLB., III 42.1.

40 LIV., XXI 26.4.

41 PLB., III 41.4

42 LAZENBY, J.F. (1978): 50.

43 PLB., III 49.1-3.

44 PLB., III 50.2.

45 STR., IV 1.5; GOUDINEAU, C.H. (1983): 81-82 y 195, n. 32.

46 PLB., III 42.6; LIV., XXI 27.2 ss.; LAZENBY, J.F. (1978): 35-39.

47 (1996): 8, 10, 21, pl. II.

nuque et ornée d'un double rameau d'olivier, portant un collier de perles au raz du cou et des boucles d'oreilles formées d'un élément de forme oblongue, encadré par deux pendants filiformes. Cette tête est gravée dans la plus étroite dépendance stylistique de celle crée par Evaneitos et reprise par de très nombreux ateliers en Sicile punique, en Afrique, en Grèce et surtout en Italie méridionale notamment à Térina»<sup>48</sup>.

No solamente el tipo de anverso de las nuevas dracmas marselesas posee paralelos evidentes con el mundo de influencia directa de Cartago en el Mediterráneo (Sicilia púnica, África, Italia meridional). El tipo del reverso con el león en marcha a la derecha –poco frecuente en Occidente– es también típico de las emisiones cartaginesas. Es empleado por los cartagineses en la guerra contra Agatocles en Sicilia en los años 320-315<sup>49</sup>, y por los mercenarios sublevados contra Cartago en los años 241-238 en el norte de África<sup>50</sup> (Fig 1.VII). El león es un animal solar ligado a Apolo, el dios de los mercenarios y de los soldados deslocalizados de su patria<sup>51</sup>. La nueva emisión marselesa del león del año 218 no sólo es claramente pro-púnica desde este punto de vista. Debe entenderse además que fue concebida por grabadores italo-cartagineses llegados con el ejército de Aníbal a una ciudad colaboradora de Cartago en agosto-septiembre del año 218. Los tipos parlantes del nuevo anverso y reverso malsiota pueden ponerse en consecuencia en estrecha relación con la colaboración de Marsella con el ejército anibálico. Del mismo modo, las emisiones hermanas de imitación sud-gálicas y cisalpinas del «león-escorpión» pueden entenderse como solidarias con las marselesas (Fig 1.VI). Es

incluso tentador ver el comienzo de la acuñación de estas imitaciones galas del tipo marseles en la reunión habida entre Aníbal, Magilos y otros cabecillas celtas transalpinos y cisalpinos en el Ródano, no lejos de Marsella<sup>52</sup>. Este encuentro probablemente deba considerarse como el acuerdo que preparó el apoyo de los boyos cisalpinos, y de otros celtas del sur de la Galia, al ejército anibálico en el año 218/7. La apresurada marcha de Cn. Cornelio Escipión a Italia, de la que habla Polibio<sup>53</sup>, pudo deberse a que boyos e insubres habían comenzado a hostigar a las colonias romanas de Placentia, Cremona y otros territorios adyacentes<sup>54</sup>. Los galos cisalpinos que estaban actuando en este momento contra Roma podían estar haciéndolo en razón de las cláusulas de colaboración dispuestas entre sus cabecillas y Aníbal en el Ródano. Las dracmas de imitación marselesa acuñadas en la Cisalpina y en el sur de la Galia, pueden quizás entenderse así como emisiones que comienzan en esta estación de verano-otoño del año 218. Marsella no favorecía en todo caso a Roma, ni era aliada suya, durante el año 218. Por el contrario, contribuía decisivamente a que los triunfos subsiguientes del ejército cartaginés en el norte y centro de Italia fueran posibles.

Las emisiones en Ampurias al comienzo de la Segunda Guerra Púnica no solamente encuentran muy fuertes paralelos estilísticos en sus anversos de Perséfone-Arethusa con las series marselesas y cisalpinas (Fig 1.I-II; 1.V-VI). También conectan en sus reversos con otro tipo querido por los mercenarios y aliados del ejército cartaginés. El pegaso, animal solar y asociado a Perséfone y a Apolo, además de a Belerofonte<sup>55</sup>, no posee paralelos laciales en este período. Por

48 *Ibid.*: 8.

49 MANFREDI, L.I. (1995): 330, núms. 17-19.

50 ALEXANDROPOULOS, J. (2000): 374, núm. 53, pl. 2.

51 FIELDS, N. (1994); CARRADICE, A. y La NIECÉ, S. (1988): 51.

52 PLB., III 44.5; LIV., XXI 29.6.

53 III 49.4.

54 PLB., III 40.14; LIV., XXI 26; LAZENBY, J.F. (1978): 51.

55 CALCIATI, R. (1990): 72.



el contrario, en Siracusa y en muchas ciudades italiotas, las monedas con pegaso en sus reverso –*pegasi*– poseen un marcado carácter bélico, indicando el reclutamiento de soldados osco-campanos profesionales<sup>56</sup>. Cartago, como Siracusa, acuñó el tipo del pegaso en Sicilia<sup>57</sup>, circunstancia que debe conectarse con pocas dudas con el pago a soldados profesionales, muy posiblemente pertenecientes a la misma *gens* osco-campana que servía también a Siracusa. El que los mercenarios campanos de Entella representasen en sus tipos monetales, bien el caballo suelto con las riendas al viento, bien el pegaso<sup>58</sup> (Fig 1.III), refuerza la ligazón de este animal alado con el reclutamiento de mercenarios en el Mediterráneo central<sup>59</sup>. El mundo osco-campano, y a través suyo el mundo cartaginés, fue devoto del tipo del pegaso en el siglo III. Y la Capua filo-cartaginesa de los años 216-211 emitió de hecho una serie de quincunces de bronce con un Pegaso a derecha y la leyenda en osco KA-PU<sup>60</sup> (Fig 1.IV). Puede aventurarse así que la idea misma de acuñar emisiones monetarias con los tipos de Perséfone-Arethusa y de Pegaso en Ampurias fue púnica, y no indígena hispana. Fueron abridores de cuños italo-púnicos los que introdujeron con toda probabilidad los nuevos tipos a mediados del año 218. Ello se produjo en consonancia con la apertura de series también pro-púnicas en Marsella y en las Galias Transalpina y Cisalpina.

Tanto en Marsella como en Ampurias, la Galia Cisalpina u otras áreas del nordeste español se produjo sin embargo una marcada inflexión militar en torno a los años 211-209. En este período, la guerra cambió definitivamente de sig-

no a favor de Roma, y en disfavor de Cartago (211 para Italia, 209 para Hispania). Las cecas que hasta entonces habían acuñado para pagar a aliados al servicio de Cartago se reorientaron ahora para pagar a aliados al servicio de Roma. El importante depósito monetario del Capitolio en Roma, compuesto por ocho dracmas padanas del león-escorpión, seis de ellas ligadas a los boyos-cenomanos y dos a los ínsubres, además de ocho dracmas romano-campanas, siete didracmas de Nápoles, una de Tarento y 53 quadrigati romanos, se ha puesto en relación con la batalla romano-celta de *Clastidium* (Casteggio, 48 km al oeste de Placentia), así como con el saco de Milán en el año 223/222<sup>61</sup>. No obstante, este depósito posee más bien el perfil de una ocultación militar perteneciente a una de las guarniciones de Roma posterior al año 218. Sabemos a este respecto por Livio que en el año 211, 1200 jinetes nómadas e hispanos, conformaban una parte fundamental de la guarnición de Roma instalada en el Aventino<sup>62</sup>. Estos nómadas e hispanos, parte integrante del ejército de Aníbal en un principio, habían hecho defección a Roma en el año 215, en plena batalla de Nola<sup>63</sup>. Aunque no existe constancia alguna de acantonamiento de celtas cisalpinos en la ciudad de Roma antes del año 211, sí que existen, sin embargo, indicios de su presencia poco después. Poco antes de la rendición de Capua a Roma en el año 211, Aníbal había enviado en su socorro a los 2000 jinetes celtas, casi todos cisalpinos, que habían participado en la toma cartaginesa de Tarento en el año 213<sup>64</sup>. Puesto que tras la rendición de Capua a Roma en el año 211, toda la guarnición

56 CASTRIZIO, R. (1995): 295-302.

57 MANFREDI, L.I. (1995): 328 núm. 6-16, 333 núm. 31, 346 núm. 61-3, 347 núm. 66.

58 SNG ANS (1988): núm.1326.

59 TAGLIAMONTE, G. (1994): 127-164.

60 SNG Cop. (1942): núm. 327.

61 PATAUSSO, A. (1966): 135; ARSLAN, E. (1990): 80.

62 LIV., XXVI 10.5.

63 LIV., XXIII 46.6-7; HAMDOUNE, CH. (1999): 26.

64 PLB., VIII 26-30.4; LIV., XXV 15.1-3; LAZENBY, J.F. (1978): 112-113.

65 LIV., XXVI 15; LAZENBY, J.F. (1978): 123.

cartaginesa fue hecha prisionera<sup>65</sup>, y puesto que no existe constancia de que se ejerciese represalia alguna contra ella, muy al contrario de lo que sucedió con la población de la ciudad, ejecutada o vendida en masa como esclava<sup>66</sup>, es razonable pensar que esta caballería celta al servicio de Cartago en Capua fue re-empleada por Roma. La ciudad lacial siempre estuvo necesitada de contingentes de caballería, y mantuvo una política generosa hacia aquellos jinetes al servicio de Cartago que estuviesen dispuestos pasar a su lado. A los casos bien conocidos de Mottones en Sicilia en el año 210<sup>67</sup>, Andobales y Mandonios en España en el año 209, o Massinissa y Syphax en África tras el año 206, debe con probabilidad añadirse el contingente celta de Capua en el año 211. Parte del tesoro del Capitolio puede, de esta manera, ser interpretado como ligado a jinetes cisalpinos al servicio de Roma.

La caballería celta, primero pro-cartaginesa y después pro-romana, que se adivina en el tesoro del Capitolio en Roma, posee paralelos con otros contingentes padanos. Muchos insubres contribuyeron con contingentes auxiliares al ejército romano a finales del siglo III, cuando habían hecho lo contrario desde el año 218, y hasta la caída de Capua<sup>68</sup>. Por su parte, los cenomanos, aliados de Roma de buen grado<sup>69</sup> comienzan a distinguirse en sus acuñaciones del «león-escorpión» de los boyos (Fig 1.VI) a finales del siglo III, y durante toda la primera mitad del siglo II. Como señala E. Arslan, el principio del fin de Aníbal en Italia no supuso la desmonetización de la moneda celta padana, al contrario de lo que sí sucedió con las

emisiones de los brutios, una *gens* osco-campana demasiado comprometida con Cartago<sup>70</sup>. Un caso en todo similar al cisalpino debe entenderse que lo constituye el de Marsella, ciudad de donde había partido la inspiración iconográfica y política para acuñar las series dichas «del escorpión». Una nueva fase de emisiones argéneas, las nuevas dracmas que C. Brenot y S. Scheers clasifican como «légères» en el Groupe II/série 2 modifican en algún momento durante la Segunda Guerra Púnica el anverso muy púnico de Perséfone-Artheusa en favor de una Artemisa con un pequeño carcaj a su espalda<sup>71</sup>. Como estas autoras indican, «il est évident que l'atelier monétaire disposait alors d'un personnel tout différent»<sup>72</sup>. Más importante aún que este cambio en el tipo de anverso de las «drachmes légères», es la introducción en el tipo de reverso de unos símbolos que no nunca antes habían aparecido en las «drachmes lourdes». Así, el caduceo (Fig 2. VII), la punta de lanza (Fig 2.VIII), la rama o el tridente de las nuevas dracmas marsellesas son símbolos que aparecen en la serie 3 de C. Brenot y S. Scheers<sup>73</sup>. Estos nuevos signos introducidos en las nuevas series deben ponerse con pocas dudas en relación con los mismos símbolos que a finales del siglo III aparecen en los denarios romanos. Así, por un lado, la punta de lanza enhiesta que se aprecia en algunas dracmas marsellesas puede ponerse en relación con el tipo romano *RRC* 83 del año 211/210<sup>74</sup>. Por otro lado, la rama y el caduceo marsellés encuentran paralelos con los denarios *RRC* 76<sup>75</sup> y 108<sup>76</sup> del año 209/208, mientras que el tridente lo hace con *RRC* 115 para el

66 LIV., XXVI 16.6; LAZENBY, J.F. (1978): 124.

67 LIV., XXVI 40.3-10; XXVII 5.6-7.

68 ARSLAN, E. (1990): 82.

69 PLB., III 72.11-13; LIV., XXI 55.4; LAZENBY, J.F. (1978): 56.

70 ARSLAN, E. (1989): 47.

71 BRENOT, C. y SCHEERS, S. (1996): 10, 21, pl. II.

72 *Ibid.*: 10, n. 33.

73 *Ibid.*: 21 y 22, núm. 45-50.

74 CRAWFORD, M.H. (1974): 175.

75 *Ibid.*: 172.

76 *Ibid.*: 196.

período 206-195<sup>77</sup>. El mecanismo acuñador en Marsella sigue así exactamente las mismas pautas indicadas anteriormente para Ampurias. Sólo una pequeña diferencia se aprecia entre los casos marsellés y ampuritano: las nuevas dracmas marsellesas pudieron comenzar a ser acuñadas en torno al año 211/210, esto es, inmediatamente después de la caída de Capua. Las nuevas dracmas ampuritanas no parecen sin embargo haber adoptado símbolos campano-romanos tan antiguos como los que sí que aparecen en Marsella. Así, es posible que Ampurias sólo comenzase a acuñar series pro-romanas tras la caída de Cartago Nova en el año 209, mientras que Marsella ya habría comenzado con este tipo de emisiones un año antes.

#### AMPURIAS, TARRACO Y LA INVERSIÓN DE ALIANZAS DE LOS PUEBLOS DEL NORDESTE HISPANO EN EL AÑO 209

La derrota de Cn. Cornelio Escipión en *Ilorci*, probablemente la moderna Lorca, a 19 km al norte de Murcia, y en el camino hacia Cartagena, fue debida ante todo al decisivo papel que la caballería aliada de Cartago desempeñó contra Roma. 7500 suessetanos bajo el mando del caudillo ilergeta Andobales (Indibilis) descendieron desde el Nordeste<sup>78</sup> para unirse con la caballería nómada de Massinissa<sup>79</sup>. Los celtíberos, aliados de los romanos en esta campaña desertaron sin embargo de Gnaeo, y cuando éste más los necesitaba<sup>80</sup>. En la narración de Polibio y de Tito Livio resulta así claro que fue la falta de aliados a la altura de los suessetanos o nómicos

lo que selló el destino de Gnaeo Cornelio Escipión en *Ilorci*. Consciente de la debilidad intrínseca del ejército romano en Iberia, el nuevo joven Escipión que desembarcó en Ampurias en el año 210 prescindió de los poco fiables celtíberos<sup>81</sup>. Y organizó sin ellos una fulgurante marcha en el año 209 desde Tarraco-La Palma hasta Cartago Nova. El objetivo era neutralizar preparativos cartagineses similares a los del año 211, y evitar así una nueva colusión en su contra de las caballerías aliadas nómica e ibérica.

Los cálculos del joven Escipión resultaron correctos, ya que un ejército compuesto de romanos y de aliados próximos a Tarraco<sup>82</sup> consiguió la captura de Cartago Nova en el año 209<sup>83</sup>. Al tomar la capital cartaginesa en Iberia, Escipión consiguió también invertir las alianzas hispanas en todo el Levante, lo que le permitió al bando romano alcanzar la superioridad táctica sobre el bando cartaginés de la que antes carecía. Livio cuenta con detalle cómo, ahora sí, Escipión pudo atraerse a gran parte de los caudillos iberos que antes no le seguían, o que luchaban contra él<sup>84</sup>. Ilergetes, ausetanos, lacetanos, suessetanos y otros aparecen en las fuentes como inquebrantables aliados de Cartago hasta la captura de Cartago Nova en el año 209<sup>85</sup>. Se ha especulado mucho sobre una hipotética alianza temporal ilergeto-suessetana con Roma en el año 217, consecuencia de la victoria de Gn. Cornelio Escipión en Kissa, cuando Andobales parece que habría sido capturado. Livio es sin embargo explícito a este respecto, ya que habla de una segunda intervención de Asdrúbal contra Roma en la región del Ebro después de la batalla de Kissa<sup>86</sup>. En esta segunda cam-

<sup>77</sup> *Ibid.*: 200.

<sup>78</sup> LIV., XXV 34.6; LAZENBY, J.F. (1978): 130.

<sup>79</sup> LIV., XXV 34.

<sup>80</sup> PLB., X 6.7; LIV., XXV 33; XXVI 41.21.

<sup>81</sup> PLB., X 7.1; LAZENBY, J.F. (1978): 134.

<sup>82</sup> LIV., XXVI 19.10; XX 4; PLB., XXVI 41.1.

<sup>83</sup> PLB., X 15.16, no en el año 210, LIV., XXVI 46.10.

<sup>84</sup> LIV., XXVI 49; LI 10.

<sup>85</sup> PLB., X 18.7; LIV., XXV 34.6; XXVII 17.1-8.

<sup>86</sup> LIV., XXI 61.5-11.

paña de Asdrúbal, el general cartaginés posee un claro ascendiente sobre los ilergetes, que luchan de nuevo de su lado. La captura de Andobales por parte de Roma en el año 217 no duró largo tiempo entonces, o no tuvo efecto alguno. En todo caso Andobales participó activamente del lado cartaginés en los años sucesivos, como queda demostrado por su fundamental intervención en la derrota de los Escipiones en el año 211<sup>87</sup>.

Los ilergetes y los suessetanos, pero también los edetanos, los ausetanos y otros pueblos del nordeste no rompieron su alianza con Cartago hasta la captura de Cartago Nova en el año 209. Aníbal había dispuesto que 300 miembros extraídos de entre las familias de más alcurnia de estos pueblos –un número extremadamente alto, testimonio de la extensión de las alianzas cartaginesas en el nordeste– viviesen en tanto que rehenes en Cartago Nova<sup>88</sup>. Estos mismos 300 rehenes que los cartagineses retenían desde el año 218 ó 217 fueron sin duda el más preciado botín conseguido en Cartago Nova por Escipión. El tratamiento de deferencia dispensado por éste a la mujer de Mandonios, hermano de Andobales<sup>89</sup>, muestra hasta qué punto Escipión estaba ansioso por conseguir unas alianzas militares que necesitaba. El general romano no recurrió sin embargo sólo a las buenas maneras. De hecho sólo garantizó la libertad a estos 300 rehenes si prometían volver a sus casas con la intención de aliar a sus pueblos con Roma<sup>90</sup>. Como consecuencia de esta política de atracción de elites a su causa, Andobales y Mandonios, hasta el año 209 enemigos de Roma<sup>91</sup>, se unieron a

Escipión. Ede(s)co, jefe de los edetanos hizo del mismo modo. Y con ellos otros muchos notables iberos al norte y al sur del Ebro<sup>92</sup>.

Los nuevos contingentes de caballería con los que pudo contar Escipión tras la captura de Cartago Nova dieron un vuelco inmediato a la guerra en Iberia, como pudo apreciarse en la batalla de Baecula<sup>93</sup>. Los tesoros con moneda ampuritana con símbolos de Martos en Jaén, de Écija y de Tánger, entre otros, testimonian del uso continuo de una caballería en parte ilergeto-suessetana y edetana por parte de Escipión desde el verano del año 209. La tesaurización de 163 dracmas ampuritanas en Oropesa, con y sin símbolos en sus reversos, debe ligarse por su parte a iberos que habiendo luchado por Cartago hasta el año 209 lo hicieron por Roma hasta el año 206.

No sabemos de qué modo se reclutaron y conformaron exactamente las tropas indígenas del nordeste hispano bajo mando romano. Parece sin embargo que la mayor parte de las dracmas ampuritanas ibéricas con leyendas indígenas se corresponde con los años que siguieron al cambio de alianzas de los pueblos del nordeste<sup>94</sup>. Es posible que algunas ciudades ibéricas puedan ligarse con destacamentos especiales de jinetes que justifiquen las leyendas indígenas<sup>95</sup>. Estos jinetes quizás fuesen tropas cívicas pertenecientes a ciertas ciudades como Tarraco, Barkino u Orosis. O quizás, y más probablemente, fueron estos jinetes guarniciones temporales instalados en ciertos lugares estratégicos<sup>96</sup>. Aunque el tipo iconográfico del pegaso favorece más la segunda de estas opciones, cualquiera de estas dos hipó-

87 LAZENBY, J.F. (1978): 131.

88 PLB., X 18.3; LIV., XXVI 49.1.

89 PLB., X 19.3-7; LIV., XXVI 50.1-12.

90 LIV., XXVI 49.9-10.

91 PLB., X 35.6.

92 PLB., X 35.8; 37.7 ss.; XXVII 17.1-10.

93 LIV., XXVII 19.4.

94 CRUSAFONT i SABATER, M. (2008): 45; VILLARONGA, L. (1998): 141-160.

95 *Vid.* para contingentes cívicos, ligados a la moneda del lancero (celt)ibérico de finales del siglo II a.C., LÓPEZ SÁNCHEZ, F. (2007); OLIVER, G.J. (2006): 109-124.

96 *Vid.* para contingentes no cívicos y guarniciones dispersadas en puntos estratégicos, LÓPEZ SÁNCHEZ, F. (2010).

tesis explicaría suficientemente bien el fenómeno de las imitaciones de las dracmas ampuritanas. La mayoría de las dracmas oficiales parece en todo caso haber sido acuñada en Ampurias. Y es que parece que Ampurias actuó durante la Segunda Guerra Púnica como un centro federador de todas aquellas tropas del nordeste que primero lucharon por Cartago, y después por Roma.

## CONCLUSIONES

La primera batalla naval de importancia habida entre romanos y cartagineses durante la Segunda Guerra Púnica se libró en el año 217, no cerca de Ampurias<sup>97</sup>, sino en la desembocadura del Ebro<sup>98</sup>. Ampurias no fue nunca capital romana de la provincia citerior, honor que recayó siempre en Tarraco. Los diferentes desembarcos de Roma en Ampurias fueron motivados en gran parte por el ferviente deseo de la ciudad litoral de ganarse a las tribus del nordeste hispano a su causa. Ni Ampurias ni Marsella deben considerarse así como ciudades pro-romanas a priori<sup>99</sup>. Aníbal, de grado o por la fuerza, había logrado que importantes sectores del nordeste hispano, Marsella, una parte importante del sur de la Galia, y gran parte de la Galia Cisalpina, se convirtiesen en sus aliados en el año 218/7. A pesar de ciertos éxitos de Roma en estas regiones, no fue hasta la caída de Capua (211) y de Cartago Nova (209) cuando los numerosos aliados de Cartago entre Marsella y Sagunto le dieron la espalda a la potencia púnica.

Fue primero desde Tarraco, y después a partir del campamento de la Palma, desde donde el joven Publio Cornelio Escipión partió con su ejército en la primavera del año 209 para conquistar Cartagena<sup>100</sup>. Fue de nuevo hacia Tarraco, y no

hacia Ampurias, a donde volvió Escipión una vez capturada Cartago Nova. Y fue allí, también en Tarraco, en donde Escipión recibió a todos los aliados de Roma, especialmente a los adquiridos después de la caída de Cartago Nova<sup>101</sup>. Las dracmas ampuritanas y de imitación con símbolos de inspiración campana debe entenderse que fueron acuñadas con posterioridad a esta caída de Cartago Nova. Y fueron acuñadas para ser distribuidas entre aquellas tropas del nordeste ibérico que hasta entonces habían luchado a favor de Cartago. Todas las dracmas ampuritanas del pegaso sin símbolos, las dracmas de la cabeza del pegaso sin modificar y las dracmas del comienzo de la modificación de la cabeza del pegaso deben entenderse por el contrario que fueron pro-púnicas en su filiación. Y que fueron acuñadas entre los años 218 y 209. Esta filiación concierne a una gran mayoría de las dracmas de los tesoros de Ullastret-2006, de Serinyà, de Languedoc-Rosellón y de Segre-Ebre<sup>102</sup>. Y a otras muchas dracmas de tesoros como los de Oropesa, Tivissa u otros depósitos del área catalana.

Los símbolos campanos que se observan en las dracmas ampuritanas a partir del año 209, se encuentran presentes en las nuevas dracmas ligeras de Marsella desde el año 211/210. Quizás la presencia de Publio Cornelio Escipión en Ampurias en el año 210 se hizo sentir primero en Marsella en forma de una guarnición. En todo caso, las dracmas pesadas marsellesas anteriores a estas ligeras, esto es, aquellas que representan el león sin símbolos en el reverso, deben considerarse como pro-púnicas en su filiación. Es posible que fueran acuñadas sólo de forma esporádica y limitada entre los años 218 y 211/210. Quizás su único fin fue el de sostener a una guarnición pro-púnica en la ciudad de Marsella.

97 LAZENBY, J.F. (1978): 52.

98 PLB., III 95-96.6.

99 CAMPO, M. (2000): 94.

100 LIV., XXVI 41; DODGE, TH.A. (1891): 475 y 501; NOGUERA, (1996): 36-39.

101 LIV., XXVI 51.10-4; LAZENBY, J.F. (1978): 140.

102 ID. (2007): 67-70.



Figura 1. Fase pro-cartaginesa de las dracmas marselesas (218/7-211), galas (218/7-211) y ampuritanas (218-209). Escala 1: 1; 1) Ampurias. Dracma, 218-209 (¿218-215?). Classical Numismatic Group. Mail Bid Sale 69. Auction date: 8 June 2005. Lot number 26; 2) Ampurias. Dracma 218-209 (¿212/209?) Cabeza del Pegaso modificada. Classical Numismatic Group. Mail Bid Sale 64. Auction date 25 September 2003. Lot number 12; 3) Entella (Sicilia). Bronce Mercenarios Campanos. Siglo III? Classical Numismatic Group. Electronic Auction 199. Auction date: 19 November 2008. Lot number 19 ANS 1326; 4) Capua. 216-211 Quincux. SNG Copenhagen 327. Classical Numismatic Group. Triton V. Auction date: 15 January 2002. Lot number 21. 5) Marsella. Dracma pesada, 218/7 Leu Numismatic AG. Auction 86. Auction date: 5 May 2003. Lot number 180; 6) Dracma de imitación cisalpina de Marsella (boyos- cenomanos), 218-211. Leu Numismatik AG. Auction 86. Auction date: 5 May 2003. Lot number 185; 7) Shekel. Revuelta de los mercenarios. Norte de África. 241-238. Leu Numismatik AG. Auction 83. Auction date: 6 May 2002. Lot number 133

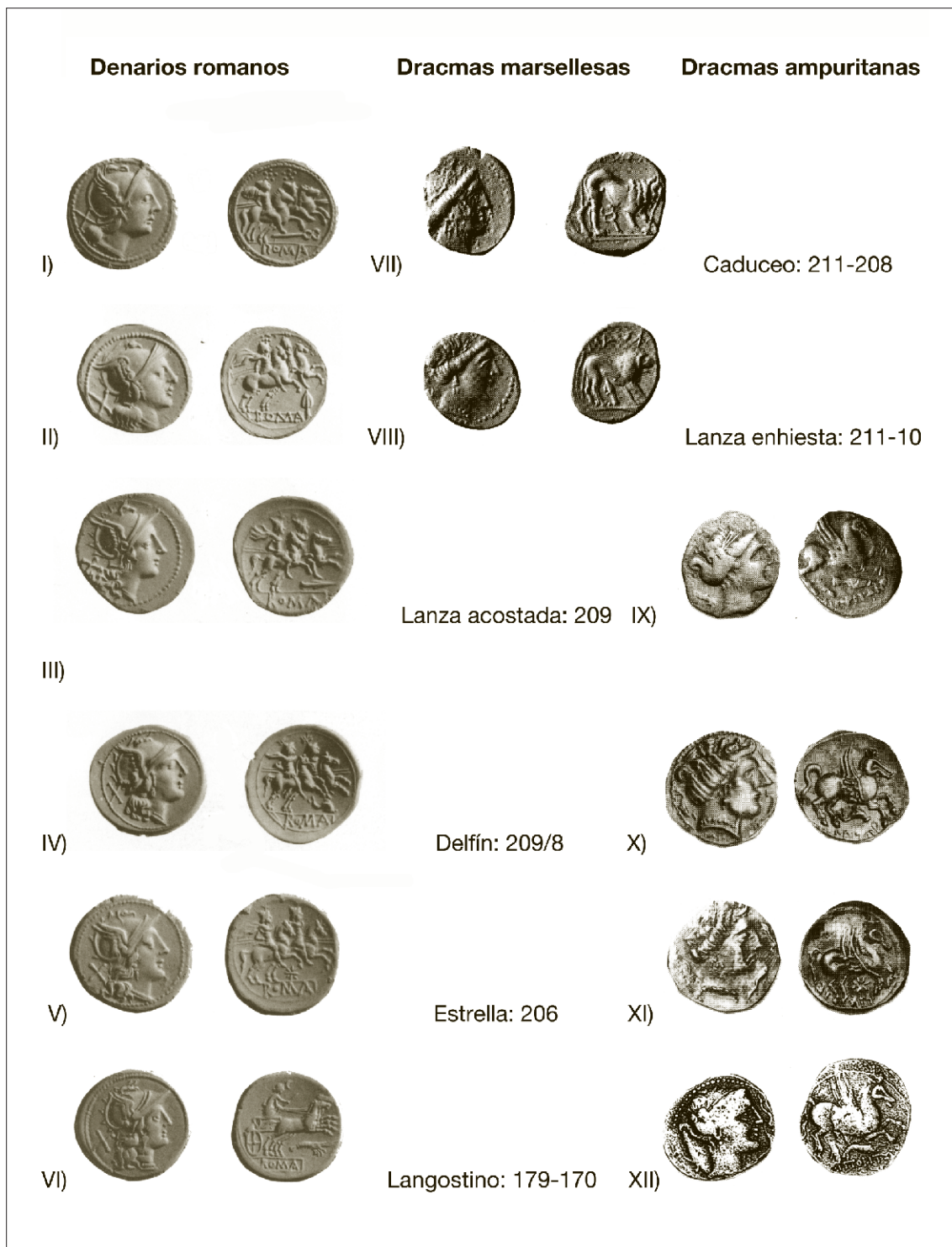


Figura 2. Fase pro-romana de las dracmas marselesas (211/210 en adelante) y ampuritanas (209 en adelante). Escala 1: 1; 1) RRC 108/1; 2) RRC 83/2; 3) RRC 88/2b; 4) RRC 80 1a; 5) RRC 113/1; 6) RRC 156/1; 7) Brenot/Scheers 1996, Groupe I, série 3, pl. II, n° 50; *Ibidem*, n° 46; 9), Villaronga 1998: 115, n° 24; 10) Villaronga 1998: 228, n° 404; 11) Villaronga 1998: 220, n° 284; 12) Villaronga 2002: 123, n° 144

## BIBLIOGRAFÍA

## Fuentes primarias

- APIANO: RICHARDSON, J.S. (2000): *Appian. Wars of the Romans in Iberia: Iberike*. With an Introduction, Translation and Commentary. Aris & Phillips, Warminster.
- POLIBIO: PATON, W.R. (1979, 1979, 1993, 1992): *The Histories*. II, III, IV, V Cambridge (MA)-Londres. Harvard University Press-William Heinemann LTD. The Loeb Classical Library (Primeras ediciones de 1922, 1923, 1925, 1926).
- ESTRABÓN: JONES, H.L. (1969): *The Geography of Strabo* II. Cambridge-London, 1969. Cambridge (MA)-Londres. Harvard University Press-William Heinemann LTD. The Loeb Classical Library (Primera edición de 1923).
- TITO LIVIO: FOSTER, B.O. (1949): *Livy. V. Books XXI-XXII*, Cambridge (MA)-Londres. Harvard University Press-William Heinemann LTD. The Loeb Classical Library (Primera edición de 1929).
- MOORE, F. G. (1984, 1970): *Livy VI, VII. Books XXIII-XXV, XXVI-XXVII* Cambridge (MA)-Londres. Harvard University Press-William Heinemann LTD. The Loeb Classical Library (Primera edición de 1943).
- SAGE, E. T. (1961): *Livy IX. Books XXXI-XXXIV*. Cambridge (MA)-Londres. Harvard University Press-William Heinemann LTD. The Loeb Classical Library (Primera edición de 1935).

## Fuentes secundarias

- ALEXANDROPOULOS, J. (2007): *Les monnaies de l'Afrique antique 400 av. J.-C. - 40 ap. J.-C.*, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse.
- ARSLAN, E.A. (1989): *Monetazione aurea ed argentea dei Bretii. Glaux. Collana di Studi e Ricerche di Numismatica*, 4, Milán.
- (1990): «Le monnayage celtique de la plaine du Pô (IVe-Ier siècle avant J.-C.)», *Études Celtiques*, XXVII: 71-102.
- BUTTREY, TH.V., ERIM, K.T., GROVES, TH.D. y HOLLOWAY, R.R. (1989): *Morgantina Studies*. Volume II. *Results of the Excavations conducted at Morgantina by Princeton University, The University of Illinois and University of Virginia*, Princeton University Press, Princeton.
- BRENOT, C. y SCHEERS, S. (1996): *Les monnaies massaliètes et les monnaies celtiques*, Musée des Beaux-Arts de Lyon-Peeters, Lyon-Lovaina.
- CALCIATI, R. (1990): *Pegasi*, Volume I, Edizioni I.P., Mortara.
- CAMPO, M. (1997): «Capítulo I. La moneda griega y su influencia en el contexto indígena. El siglo III hasta la Segunda Guerra Púnica», en C. Alfaro et al., *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Jesús Vico, S.A. Editores, Madrid, pp. 29-49.
- (2000): «Las producciones púnicas y la monetización en el nordeste y levante peninsulares», en M.<sup>a</sup> P. García-Bellido y L. Callegarin (coords.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental. Anejos de AespA*, XXII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)/Casa de Velázquez, Madrid, pp. 89-100.
- (2007): «Tesoro de dracmas emporitanas hallado en el Puig de Sant Andreu (Ullastret), II. Estudio de las monedas», *Numisma*, 251: 65-78.
- CARRADICE, A. y LA NIECE, S. (1988): «The Libyan War and Coinage: a New Hoard and the Evidence of Metal Analysis», *The Numismatic Chronicle*: 33-52.
- CASTRIZIO, D. (1995): «La destinazione dei pegasi agatoclei», en M.C. Caltabiano (ed.), *La Sicilia tra l'Egitto e Roma. La monetazione siracusana dell'età di Ierone II. Atti del Seminario di Studi Messina 2-4 Dicembre 1993*, Atti Accademia Peloritana dei Pericolanti, Università degli Studi di Messina, Mesina, pp. 295-302.
- COLLANTES, E. (1995): «Una dracma de imitación del bando cartaginés», en M.<sup>a</sup> P. García-Bellido y M.R. Sobral Centeno (ed.), *La moneda hispánica. Ciudad y Territori. Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua (I EPNA)*. Anejos AespA, XIV, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)-Sociedade Portuguesa de Numismática, Madrid, pp. 325-330.
- CRAWFORD, M.H. (1974): *Roman Republican Coinage (RRC)*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (1985): *Coinage and Money under the Roman Republic: Italy and the Mediterranean Econom*, Methuen & CO LTD, Londres.
- CRUSAFONT i SABATER, M. (2008): «Una lectura de les dracmes ibèriques», *Acta Numismatica*, 38: 39-54.
- DODGE, TH.A. (1891): *Hannibal. A History of the Art of War among the Carthaginians and Romans down to the battle of Pydna, 168 B.C., with a detailed account of the Second Punic War*, Da Capo Press, Boston (8<sup>a</sup> edición).
- FIELDS, N. (1994): «Apollo: God of War, Protector of Mercenaries», en K.A. Sheedy (ed.), *Archaeology in the Peloponnese. New Excavations and Research. Oxbow Monographs*, 48. The Australian Archeological Institute at Athens, Oxford, pp. 95-113.
- GOUDINEAU, CH. (1983): «Marseilles, Rome and Gaul form the third to the first century BC», en P. Garnsey, K. Hopkins y C.R. Whittaker (eds.), *Trade in the Ancient Economy*, Chatto & Windus, Londres, pp. 76-86



- GREENE, K. (1986): *The Archaeology of the Roman Economy*, University of California Press, Berkeley.
- HAMDOUNE, CH. (1999): *Les auxilia externa africains des armées romaines. IIIe siècle av. J.-C.-IVe siècle ap. J.-C.*, Université Paul-Valéry, Montpellier III, Montpellier.
- LANCEL, S. (1998): *Hannibal*, Blacwell Publishers, Oxford (ed. en francés, París, 1995, trad. Antonia Nevill).
- LAZENBY, J.F. (1978): *Hannibal's War. A military history of the Second Punic War*, Aris & Phillips Ltd., Warsminster.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F. (2007): «Los auxiliares de Roma en el Valle del Ebro y su paga en denarios ibéricos (133-90 a.C.)», *Athenaeum*, 95/1: 287-320.
- (2010): «Numidian Kings and Numidian garrisons during the Second Punic War: Coins and History», *Potestas*, 3: 17-52.
- MANFREDI, L.I. (1995): *Monete Puniche. Repertorio epigrafico e numismatico delle legende punich. Bolletino di Numismatica. Monografia*, 6, Rep. Ministero Per I Beni Culturali e Ambientali, Roma.
- NOGUERA, J. (2008): «Los inicios de la conquista romana de Iberia: los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro», *AespA*, 81: 31-48.
- OLIVER, G.J. (2006): «Polis Economies and the Cost of the Cavalry in Early Hellenistic Athens», en P. Van Alfen (ed.), *Agoranomania: Studies in Money and Exchange Presented to John H. Kroll*, The American Numismatic Society, Nueva York, pp. 109-124.
- PATAUSSO, A. (1962-63): *Le monete preromane dell'Italia Settenrionale, Sibirium*, VII. Centro di Studi Preistorici ed Archeologici, Musei Civici di Villa Mirabello, Varese.
- SNG ANS (1988)=*Sylloge Nummorum Graecorum. The Collection of the American Numismatic Society. Part 5. Sicily III: Syracuse-Siceliotas*, The American Numismatic Society, Nueva York.
- SNG Cop (1942)=*Sylloge Nummorum Graecorum. The Royal Collection of Coins and Medals. Danish National Museum. Italy. Part 1. Etruria-Campania*, Copenhagen.
- TAGLIAMONTE, G. (1994): *I figli di Marte. Mobilità, mercenary e mercenariato italici in Magna Grecia e Sicilia. Archeologica*, 105. *Tyrrhenica. Studi archeologici sull'Italia antica collana diretta da Giovanni Colonna III*, Giorgio Bretschneider, Roma.
- VILLARONGA, L. (1984): «Les dracmes ibériques de Puig Castellar», *Acta Numismática*, 14: 22-42.
- (1994): *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetate*, Madrid.
- (1998): *Les dracmes ibériques i llurs divisors*, Societat catalana d'estudis numismàtics, Institut d'Estudis catalans, Barcelona.
- (2000): *Les monedes de plata d'Emporion, Rhode i les seves imitacions. Del principi del segle III aC fins a l'arribada dels romans el 218 aC.*, Societat catalana d'estudis numismàtics, Institut d'Estudis catalans, Barcelona.
- (2002): *Les dracmes emporitanes de principi del segle II aC.*, Societat catalana d'estudis numismàtics, Institut d'Estudis catalans, Barcelona.

